





TH. RIBOT



LA HERENCIA
PSICOLOGICA



BF 341
R4

R4555



1020024843

I III

19

108
109
120
119
144
187
197
214/5
228
252/4
264/5
275
280/2
287
301
315



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDOS
RICARDO COVARRUBIAS

LA HERENCIA PSICOLOGICA

Núm. Clas. 136.3
Núm. Autor R4866
Núm. A. 36938
Procedencia - 8 -
Precio _____
Fecha _____
Clasificac. _____
Catalogó SM

ES PROPIEDAD

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

MADRID, 1900.—Establecimiento Tipográfico de G. Juste, Pizarro, 15. bajo.

TH. RIBOT

LA HERENCIA PSICOLÓGICA

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

RICARDO RUBIO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Calle 1625 MONTERREY, N.P.

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, 48

1900

36938

100255

130
R

BF391

R4



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RIBOT"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

LA HERENCIA PSICOLÓGICA

PREFACIO DE LA QUINTA EDICIÓN

Desde la época en que compuse la primera edición de esta obra (1871-1872), la cuestión de la herencia ha tomado una importancia cada vez mayor, y aun cuando la mayor parte de los trabajos que con ella se relacionan pertenece á la fisiología, las dos formas de la herencia—orgánica y mental—están tan íntimamente ligadas, que quizás no haya investigación alguna de los biólogos que carezca de interés para el psicólogo.

Entre todas las teorías recientes, la más importante, y la que está más en boga, es la de Weismann sobre los caracteres *adquiridos*. «Las cualidades adquiridas por el individuo ¿pueden trasmitirse á sus descendientes y quedar fijadas por la herencia?» Tal es la cuestión cuyo interés es todavía más práctico que especulativo. Es evidente, en efecto, que si se adopta la afirmativa, el poder de la herencia llega á ser casi igual á una creación; y que, si se opta por la negativa, su papel se reduce á conservar y no puede ni enriquecer ni empobrecer.

En la historia de esta cuestión se pueden distinguir dos períodos. Uno, que comienza con Lamark y que

encuentra su más completa expresión en los grandes evolucionistas de este siglo, Darwin, Spencer, Hæckel y sus discípulos. Otro, que comienza con Galton (hacia 1875) y se afirma con Wallace y sobre todo con Weismann y sus partidarios. Cada una de ambas escuelas aduce hechos y razonamientos.

La primera se apoya en el principio de Lamarek, que resume su espíritu: «Todo lo que la naturaleza hace adquirir ó perder á los individuos es conservado por la herencia.» Platt Ball en un libro reciente (1) ha reducido á veintidos grupos los casos invocados por los partidarios de la afirmativa, de la cual por lo demás es adversario declarado (atrofia de los órganos inútiles, reducción de las mandíbulas en las razas civilizadas, ceguera de los crustáceos que habitan las cavernas, miopía de los grabadores y de los relojeros, hábitos hereditarios, domesticidad, instintos adquiridos ó perdidos, inferioridad de los sentidos en los europeos, transmisión de los desórdenes nerviosos y de la locura, etc.). Me remito, para los pormenores, á su obra; pero, como la tesis de la transmisión está admitida y aceptada en todo el curso de esta obra y en ella se encontrarán abundantes hechos en su apoyo, me parece preferible, para instrucción del lector, insistir aquí sobre otro aspecto de la cuestión, exponiendo las razones y objeciones de los partidarios de la negativa.

Nadie pone en duda que una teoría de la herencia supone un conocimiento previo de las leyes de la fecundación, so pena de quedar reducida á una hipótesis sin valor. La ventaja de Weismann está en apoyarse sobre los últimos resultados de la embriología, que él interpreta á su manera, para reducirlos á esta proposición fundamental: existe una diferencia esencial entre las células «germinativas» que representan la continuidad

(1) *Les effets de l'usage et de la désuétude sont-ils héréditaires?* Traducción del inglés por H. de Varigny. Afirma la conclusión de que esta hipótesis «no es ni necesaria, ni probada, ni probable».

de la especie y las células «somáticas» de que se deriva el individuo. Toda modificación de las segundas carece de influjo alguno sobre las primeras.

Debemos indicar su punto de partida por general que sea. Según él la muerte no es una consecuencia necesaria de la vida. Los seres unicelulares ó protozoarios son inmortales, salvo por accidente; «su vida puede continuarse indefinidamente, si no vienen circunstancias exteriores á suspender el movimiento comenzado» (1). Estos organismos, en efecto, se producen por división; cuando un protozooario ha adquirido cierto tamaño se divide, produciendo así dos ó más seres, cada uno de los cuales no es más que la continuación del ser primitivo; la continuidad del protoplasma es, pues, así indefinida, y se comprueba materialmente por un proceso visible ó tangible. Esta «inmortalidad del protoplasma» ¿no tiene límites? Parece que sí, diga lo quiera Weismann; las investigaciones de Maupas prueban lo contrario. Al cabo de un gran número de generaciones se hace necesario un rejuvenecimiento y, si no se produce una conjunción entre dos células, viene fatalmente la degeneración.

En los organismos pluricelulares ó metazoarios, la muerte aparece porque están compuestos de dos especies de células, que hemos llamado antes germinativas y somáticas. Las germinativas se reproducen por divisiones sucesivas, como los protozoarios de que directamente se derivan y son, como ellos, inmortales. La única diferencia está en que aquéllos pueden dar nacimiento á elementos de dos clases; las células germinativas nuevas, que son idénticas á ellos y las células somáticas que se multiplican, mueren, se suceden en número ilimitado durante la vida del individuo.

Tal es, en sus grandes rasgos la teoría de la «con-

(1) La teoría de Weismann está expuesta en varias memorias traducidas al francés bajo el título de *Essais sur l'hérédité*. Acaba de publicar una nueva obra: *Das Keimplasma, eine Theorie der Vererbung* Jena, 1892.

tinuidad del plasma germinativo». El hecho esencial es que, desde que un nuevo ser se desenvuelve, una parte de ese plasma queda en reserva para la formación de sus elementos reproductores. Esta sustancia es la que, en continuidad consigo misma á través de las generaciones y siempre idéntica á sí misma, es la base de la herencia. Se encontrará en Weismann y en los autores especiales, hechos de observación embriológica, demostrativos de que, en el huevo de ciertos insectos, se ha podido comprobar que las primeras células sexuales que representan la generación futura se forman antes que el embrión, es decir, que la generación presente. «La herencia se produce, pues, porque un tejido de una constitución química y sobre todo molecular determinada se trasmite de una generación á otra», y se «concentra así en el crecimiento y en el fenómeno fundamental de toda existencia, la asimilación».

No puede negarse que se ha hecho un gran abuso de la hipótesis de las modificaciones adquiridas fijadas por la herencia, á la cual se atribuye una función soberana. Así Weismann aduce, sin trabajo, hechos numerosos que la combaten; la circuncisión entre los judíos y musulmanes, la perforación de los labios y la extracción de los incisivos en varios pueblos salvajes, la sección de la cola en muchos animales domésticos, etc. Estas operaciones que hay que repetir en cada generación, aun cuando vienen practicándose hace siglos, prueban claramente que hay modificaciones adquiridas que no se fijan. Menos facilidad encuentra para discutir la trasmisión de las enfermedades nerviosas y mentales, sobre las que únicamente consigue establecer distinciones con frecuencia sutiles. «Nada puede producirse en un organismo que no haya preexistido en él en estado de disposición, porque toda cualidad «adquirida» no es más que una reacción del organismo contra una excitación determinada: los caracteres adquiridos no son por consiguiente más que variaciones locales ó genera-

les provocadas por influjos exteriores» (*op. cit.*, p. 167). Admite, pues, que las «predisposiciones» son trasmisibles; lo cual nos parece que es abrir de nuevo la puerta á la herencia.

Aun cuando la teoría de Weismann goce por el momento de gran favor entre los naturalistas (los médicos son más bien hostiles), ya se han manifestado críticas y se ha intentado más de un esfuerzo para destruirla. En una conferencia dada en la Asociación británica, Turner ha aducido hechos que demuestran que la separación de las células reproductoras y somáticas no es absoluta ni en los animales como los hidrozorios, ni en muchos vegetales. Un pedazo de la hoja de *Begonia*, el tubérculo de la patata, pueden reproducir el ser entero; hay que admitir, pues, que el plasma germinativo no se encierra en un receptáculo bien determinado y aislado del resto del organismo. Además, ateniéndonos al hombre, «si se admite que todas las razas humanas se derivan de antepasados comunes por la continuidad del plasma germinativo, y que este plasma no ha sufrido modificación alguna de parte del organismo en la larga serie de individuos que lo han transmitido, hay que admitir que estaba dotado de un extraordinario poder de desenvolvimiento, puesto que ha producido todas las variantes de estructura física, las diferencias en la predisposición á las enfermedades, los temperamentos y caracteres de toda especie que han podido presentar todas las razas que han poblado la tierra, y que todas esas variantes debían estar contenidas en él» (Turner).

Dejando á un lado la teoría de Weismann, que no es, en definitiva, más que una hipótesis cuyo valor y duración fijará el porvenir, se ve que en la cuestión planteada no hay respuesta absoluta, si nos atenemos á los hechos. En general, las deformidades y las mutilaciones accidentales no se transmiten; nadie se extraña de que el hijo de un padre tuerto ó manco tenga dos ojos y dos

brazos. La trasmisión misma de las cicatrices no se funda siempre sobre pruebas bien sólidas. Pero aparte de estas modificaciones debidas á causas locales, parciales, brutales, hay las que resultan de acciones lentas, que afectan al organismo vivo en su intimidad, por la nutrición y aun por la educación. Las experiencias de los ganaderos no sirven ciertamente para debilitar la creencia en una trasmisión de ciertos caracteres adquiridos.

Es inútil enumerar aquí hechos, que se encontrarán en esta obra y que, á mi entender, no permiten admitir que los padres sean simples depositarios de la raza y «que la confianza actual en la herencia de ejercicio está mal colocada», aun cuando se haya abusado de ella con frecuencia,

Junio, 1893.

INTRODUCCION

LA HERENCIA FISIOLÓGICA

La herencia es la ley biológica en virtud de la cual todos los seres dotados de vida tienden á repetirse en sus descendientes; es para la especie, lo que la identidad personal es para el individuo. Por ella, en medio de las incesantes variaciones, hay un fondo que persiste; por ella la naturaleza se copia y se imita constantemente. Considerada bajo su forma ideal, la herencia sería la reproducción pura y simple de lo semejante por lo semejante. Pero esta concepción es puramente teórica, porque los fenómenos de la vida no obedecen á esta regularidad matemática, complicándose sus condiciones de existencia más y más á medida que nos elevamos del vegetal á los animales superiores y de estos al hombre.

El hombre puede ser considerado en su organismo o en su dinamismo, en las funciones que constituyen su vida física ó en las operaciones que constituyen su vida mental. Ambas formas de la vida ¿están sometidas á la ley de la herencia? ¿Lo están totalmente ó parcialmente, y, en este último caso, hasta qué punto?

El lado fisiológico de esta cuestión ha sido muy bien estudiado; el psicológico lo ha sido mucho menos.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTELEONE, BUENOS AIRES